



EDITORIAL

El coste de estudiar en las universidades de la región

En las ya lejanas épocas de bonanza, el parámetro que más peso tenía en la elección de una determinada universidad era la calidad de su enseñanza. La combinación de prestigio, cualificación del profesorado y características de sus instalaciones podían hacer inclinar la balanza hacia un determinado campus en detrimento de otros. Las más solicitadas, además, podían elevar la nota exigida a aquellos estudiantes que querían formarse en ellas lo que, a su vez, incrementaba esa reputación. A esa circunstancia ha venido a sumarse desde hace algún tiempo otra: el coste de la matrícula. Parece evidente que esa variable no afecta a los alumnos que provienen de la provincia donde esté ubicada cada facultad, pero puede ser el elemento que incline la balanza para aquellos que tienen obligatoriamente que desplazarse para alcanzar una determinada titulación. Y ahí, por desgracia, las universidades de Castilla y León parten con desventajas por mor de una importante subida de tasas que, de hecho, las coloca como las terceras más caras de todos los centros de educación superior públicos de España. Si a eso unimos el descenso en el número total y en la cantidad individual de las becas, el horizonte comienza a ser preocupante.

El mayor problema, además de la cantidad en sí, es que no se conocen los criterios objetivos por los cuales la Junta de Castilla y León ha decidido que las universidades de la región tengan uno de los precios más caros de toda España, una medida que, di-

cho sea por otra parte, contó con el rechazo de los diferentes rectores. De hecho, los equipos responsables de cada uno de los centros han tenido que buscar fórmulas, algunas más imaginativas que otras, para paliar de alguna forma esta subida, aumentando en la medida de lo posible las becas.



La sensible subida de las tasas no parece un acierto de la Consejería de Educación

Con todo, la sensible subida de las tasas no parece un acierto de la Consejería de Educación, que pone de esta manera a las universidades de Castilla y León en franca desventaja. Ahora que los recursos públicos son limitados y que se anima a cada campus a competir con el resto de facultades para lograr mejorar sus ratios, como medio para paliar la falta de inversiones públicas, lo mínimo que se les puede dar son herramientas para hacerlo de la mejor manera posible. Y la decisión de la Junta de no ser competitiva a la hora de establecer los precios de las matrículas no es la mejor decisión para que las universidades de la región aumenten su número de alumnos como, por otra parte, se preconiza.